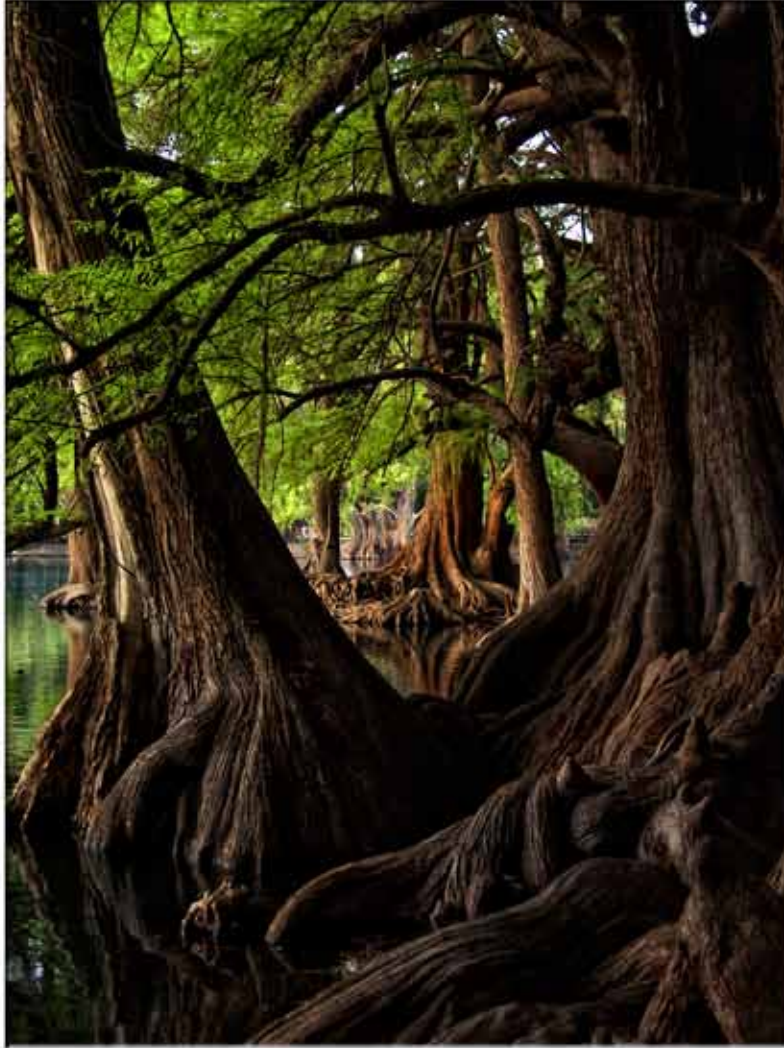


Camécuaro



Guillermo Fernández Ruiíz

Bicentenario
Independencia

Centenario
Revolución



Camécuaro.

Guillermo Fernández-Ruiz [1*]

Es claro que sólo con un lenguaje poético se puede describir la maravilla que es Camécuaro; sugalanurayencanto peculiares hacen indispensable loas, himnos, estrofas, ritmos y melodías, que canten y hagan honor al edén redivivo que es este rinconcito del mundo michoacano...:

...Lapislázuli, verso de dulzura
que entreteje la fronda del sabino
con el silencio que ama su ternura
como quien ama en siglos su destino...

Francisco Elizalde García

Este pequeño lago bordeado de seculares sabinos o ahuehuetes, engalana el paisaje con su mágica belleza; su caudal de linfa transparente y pura, nace de 1,031 manantiales de fractura que borbotean el agua casi a flor de tierra; su vaso natural es un espejo de tres y media hectáreas de superficie que refleja la luminosidad del cielo, satura de belleza los sentidos y reconforta el espíritu.

El agua que aquí parece surgir de las entrañas mismas de la tierra, es la lluvia amorosamente atesorada por los bosques que recubren la Meseta Tarasca, y que después de ser nutrida, purificada y bendecida, emerge con aromas de ocote, de encino y de madroños, de carbón y té nurite, de pirekua triste y armonía vocinglera de banda de viento, con sabor a lava mineral de los volcanes, con pedazos de luz de los ocasos y el color blanquiazul del frío serrano, con el eco de la voz melodiosa de los p'urhépecha, y sus cuitas y rezos en tarasco que le dan propiedades de ensalmo curativo.

Camécuaro debió ser un lugar atractivo desde los brumosos tiempos prehispánicos; los habitantes p'urhépecha del territorio así lo apreciaron, y le dieron su poético nombre enriquecido de significados. La acepción más común que se le asigna, lo traduce como "lugar de la amargura oculta"; en apoyo a esta teoría fray Juan Bautista Lagunas explica que procede de los vocablos p'orhé cameni, amargo, kua, cubierto u oculto y ro, como indicativo de lugar, de donde resultaría Lugar de la Amargura



"...Camécuaro se llama este tesoro, / que guardan ahuehuetes corpulentos, / en cuyas frondas de esmeralda y oro / prenden suspiros de pasión los vientos..." *Ignacio Galván Quiroz.*

[1] La autoría y el consiguiente derecho de autor son también un derecho moral; en caso de citar –aunque la intención sea “solamente servir como medio de expresión”–, se agradecería el respeto irrestricto de ese derecho inalienable, por más que los perturbadores ensueños onánicos ocurran a la sombra del nuevo sol.



"...la esplendorosa liturgia de la leyenda, florece permanentemente en el azul corazón de Camécuaro...":
Arturo Rodríguez Zetina.

Oculto; otros hacen derivar su etimología de la voz kamekua, que en el idioma p'orhe es amargura, y la desinencial ro, que es: lugar; por lo tanto, sería Lugar de Amargura. Obviamente, esto no alude a la característica física del agua, sino que evoca la leyenda de Huanita, joven princesa enamorada de Tangáxhuan –sobrino y uno de los herederos de Tariácuri–, que habiendo sido secuestrada por el sacerdote sacrilego Candó conjurado con Turátame, y mantenida oculta en el adoratorio de Cutzé (una yácata cercana a la ribera), lloró tanto su desgracia y la ausencia de su amado que formó un manantial con su amargo llanto. En su otra acepción, según la definición del licenciado Eduardo Ruiz, la etimología de la palabra deriva del verbo huécámen –caer en un estanque hondo–, y la partícula ro que es indicativo de lugar, se forma la palabra huacámecuar: "lugar donde caen al estanque"; y reafirma el profesor Francisco Elizalde en su Descripción del Escudo de Armas de Tangancicuaro: "Camécuaro, donde se meten apresuradamente al agua"; la razón de este topónimo es que, precisamente en las márgenes del lago vivía un animal muy apreciado por la finura de su piel, la nutria (*Lutra annectens*), cuya defensa ante la presencia del hombre consistía en echarse rápidamente a nadar; en la actualidad esta especie

está extinta en la región y son pocas las personas que recuerdan su gracia y belleza esquivas.

En la época de esplendor del Imperio P'orhé, se construyó junto a la margen izquierda del río la yácata que servía de adoratorio de Cutzé, y la imaginación de los sacerdotes pobló de dioses tutelares la naturaleza del lago y su invención mitológica y épica tejió hermosas leyendas; por desgracia, la ignorancia, el tráfico ilegal de antigüedades y uno que otro arqueólogo aficionado, destruyeron los restos del cué o yácata y sólo quedaron en la memoria de los viejos algunas leyendas.

Los ahuehuetes que dan forma a la ribera del lago (*Taxodium mucronatum*), representan un tesoro vegetal y paisajístico por sí mismos; su longevidad, belleza y umbrosa diafanía invitan al solaz y el reposo. Su nombre náhuatl original –ahuehuetl: árbol viejo del agua, ya traducido– hace alusión a su principal característica: la capacidad de perdurar por luengos siglos, mientras esté cerca un manto acuífero. Frente a la pata de león, al navegar en lancha o en canoa, la fronda de los árboles que entreteje su ramaje en lo alto forma un abovedado tal que se tiene la sensación de discurrir por una gótica catedral. Por esa imagen y la evocación de otros árboles semejantes del viejo

mundo, los peninsulares a su llegada rebautizaron a estos cipreses del agua como "sabino", nombre popular con el que ahora más se les conoce; Palacios Roji y C. Navarro, en algunas de sus parrafadas poéticas preferían designar al lago como: "el hondable de los sabinos..."

Para cantar su belleza y describir todos los colores que durante el día despliega la luz del sol reflejada en el lago, el paisaje siempre cambiante que colorean los sabinos centenarios que lo rodean y la atmósfera placentera que sólo aquí se puede sentir sobre la piel, debemos citar al licenciado Eduardo Ruiz, cuando afirma:

*..un pequeño oasis encantado.
Es Camécuaro.
Está oculto entre arboledas misteriosas,
a través de cuyas frondas penetran caprichosos
rayos de sol,
formando figuras fantásticas
en la linfa cristalina del escondido lago.
Camécuaro! Debajo de sus gigantescos sabinos
duermen olas tranquilas,
y en las márgenes,
un manto de puchungaris embalsama el ambiente.
Allí afluyen los manantiales que brotan en la orilla,
templando con el calor de sus corrientes
la helada superficie del río.
A sus inmediaciones
brotan los tres ojos de agua
que le dan nombre a la población contigua,
llamada hoy,
Tangancícuaro.*

El río a que da origen este lago encantado, junto con los cauces acuiferos de Tlazazalca, Chilchota, La Guarucha, El Ostácuaro, Huécato y otros escurrimientos menores, forman el caudal del Río Duero, padre vivificador que irriga la rica cuenca agrícola zamorana o del Noroeste Michoacano.

Desde 1896, el escurrido íntegro que sale de Camécuaro y que alcanza un aforo promedio de 6 metros cúbicos por segundo –según Jesús de Bernal–, se derivó a través de un canal construido ex profeso para utilizarlo como la fuerza motriz que activa los generadores de la estación hidroeléctrica de El Platanal (ubicada 6 Km, río abajo) y que fueron construidos por una firma norteamericana The Guanajuato Power & Light Company, y que aún sigue funcionando en manos de la CFE. Las obras de desecación y drenaje de la ciénaga que rodeaba al lago de Camécuaro, fueron realizadas antes de que se construyera el canal derivador [entre 1885-1886] por don Antonio Gómar, visionario empresario agrícola que desecó el pantano



"La princesa lloró tanto, tanto, / que en Camécuaro, nombre de llanto, / formó un lago de tanto llorar..."
Sarita Malfavaund.

excavando un cauce profundo por los ríos aledaños y rescató la fértil vega de Camécuaro, especialmente la planicie agrícola que lo limita al noreste. El lago y los terrenos aledaños pertenecían, entonces, a la heredad de la Hacienda de Camécuaro; a principios del siglo anterior [1904], aprovechando la propulsión hidráulica de uno de los canales accesorios, la industriosa familia García Marín instaló también una pequeña planta de generación hidroeléctrica con que abastecía al consumo doméstico de la población de Tangancícuaro.

Alrededor de 1938, con el reparto agrario postrevolucionario, el presidente Lázaro Cárdenas negoció la cesión de los terrenos aledaños al Lago de Camécuaro para establecer un Parque Nacional, con lo que se logró preservar la integridad del lago y de sus milenarios sabinos y convertirlo –por fin y definitivamente– en patrimonio del pueblo; el decreto

presidencial, sin embargo, aunque fue firmado el 18 de junio de 1940, permaneció sin efecto al no ser publicado en el Diario Oficial de la Federación. No fue sino hasta que, por la insistencia y rogativas de la señora Graciela Pruneda Vázquez (esposa del filántropo tangancicuarenses don Ramón Silva Álvarez) que fungía entonces como secretaria en el despacho del Ministerio de Fomento, rescató del traspapeleo el decreto y se le dio curso a los trámites para su publicación, que –con alguna demora– ocurrió el 8 de marzo de 1941, ya bajo el gobierno del general Manuel Ávila Camacho.

Su localización geográfica precisa nos lo ubica en el cruce de las coordenadas 19° 54' 20" Norte y 102° 12' 30" Oeste GTM, y elevado a los 1,700 msnm. Aunque el parque originalmente fue dotado con 19 hectáreas [según lo asientan Ambrosio González y Víctor Manuel Sánchez, en: Los Parques Nacionales de México], cuenta ahora con una "extensión oficial total" de doce hectáreas, pero suponemos mermada su superficie original asignada por cambios y permutas en los caminos y servidumbres, además de que urge deslindar con precisión su entorno y establecer sus límites y las limitaciones que tiene para ser preservado en su integridad como la cuenca hidrológica que es.

Sólo con su dotación natural, y un mínimo de instalaciones sanitarias y de servicios, durante muchos años se concesionó para ubicar en sus alrededores

cantinas, tugurios y prostíbulos, lo que le signó una historia negra que abarcó los años cuarenta y cincuenta. Con la desaparición de los principales concesionarios, se recuperó para el uso ciudadano (en su función y servidumbre, ya que en cuanto a ciertos usufructos, devinieron alevosamente en apropiaciones privadas y amagos de fraccionamiento); a pesar de que se reconoce su carácter público y comunitario, inmotivadamente se volvieron a concesionar el comercio y algunos servicios.

La administración del parque fue entregada originalmente a poder de la Sub-Secretaría Forestal y de la Fauna, y después de treinta y cinco años, fue cedida a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología; desde el 6 de octubre de 1978 se le entregó al Gobierno del Estado y su administración está en manos de un Patronato Municipal desde el 11 de octubre de 1979.

Su entrega al patrimonio del Gobierno del Estado y su posterior cesión a la administración municipal, por sí solas no pudieron romper con la inercia de tantos años de abandono e incuria; fue hasta 1987-89, durante la gestión del doctor Héctor Acevedo Marín, que se proyectó su recuperación integral y, durante los tres últimos lustros y cinco administraciones municipales, el trabajo y la inversión han sido el motor de desarrollo que ha impulsado las mejoras físicas que ahora se pueden apreciar. La infraestructura para los servicios turísticos comienza a tomar forma en un





proyecto racional y, por primera vez, coherente; es de esperarse que se mantengan férreas las pautas y procesos de construcción y asentamiento para evitar incongruencias futuras, aunque es de lamentarse la sobrecarga antrópica que ya va siendo evidente, y que infortunadamente aumentará por manejos políticos.

Como nicho y cuenca ecológica, el vaso y su vegetación riparia, por desgracia no ha recibido el mismo cuidado; la sola protección de sus 483 sabinos adultos en plenitud, es motivo sólo de encendidos discursos ecologistas, pero aparte de los sabinos que lo caracterizan, su inventario arborícola cuenta naturalmente con sauces y fresnos; y ajenos al ecosistema y de cierta forma parasitando y modificando el paisaje cuenta con ficus, ocales-eucaliptos, cedros y una gran variedad de arbustos, plantas y yerbajos que se introdujeron como jardinería, y que se pretende sea oportuna y prudentemente substituida por variedades autóctonas para preservar su integridad ecológica. La fauna que complementa el paisaje está formada por aves migratorias y algunos patos permanentes, los gansos ya son escasísimos y desaparecieron por completo los cisnes; cuenta con un carnívoro depredador que llamamos onza, aunque ya desaparecieron las nutrias; los peces que se crían en sus aguas son: trucha, mojarra blanca y carpa de Israel (se sembraron lobinas negras, aunque no prosperaron o son exterminadas por los pescadores furtivos). Actualmente la población toma conciencia de la importancia de conservar los

recursos ecológicos, y las acciones de vandalismo y destrucción son excepcionales y denunciadas por la propia ciudadanía.

Como tema de inspiración para el arte, ha sido reiteradamente recreado en dibujos, poemas, cuadros, cuentos, grabados, cantos, fotos, en videos, cine y televisión, y en piezas artesanales; los más disímbolos artistas han nutrido su numen y sus apetencias de la bizarria de este precioso lago encantado que puede ser considerado "el último de los lugares paradisiacos de Michoacán". Sarita Malfavaund, Nervo, Jesús Delgado, Procopio Galván, Cgholico, Ignacio Galván, garciadurte, José García Marín, Silva Pruneda, Primitiva Quiroz, Enrique Magaña Rojas, Bernal Jiménez, Chava-Duarte, Efraín Vargas, don Francisco Elizalde, Jesús Ortiz Galván, Rodríguez Zetina, Javier Andrade, Agustín Cárdenas, Francisco Martínez Álvarez, Rogelio Fernández Magaña, Manuel Benítez Carrasco, Roberto Resendiz Carmona... y algunos otros cuya obra completa no hemos podido, todavía, compilar y reseñar debidamente; la lista ha sido interminable...; hasta que, los mismos árboles, envidiosos de la humana belleza, se decidieron a crear su propia obra artística: una retorcida raíz estilizada que copia en todo –hermosura y proporción– el torso de una bellísima mujer desnuda... (Se dice que es la imagen de la mítica princesa p'orhé, emergiendo del estanque...)

Con las obras de mejoramiento del parque, se puede disfrutar durante todo el año de áreas verdes, parque infantil, albercas y chapoteaderos naturales, campos deportivos, veredas para caminata y áreas de ejercicios aeróbicos y de calistenia, natación y remo, y por supuesto abundantes espacios recreativos familiares para día de campo, lo mismo que rincones para el ocio solitario, la meditación, el solaz, la tranquilidad y el descanso.

Como atractivo turístico, el parque, se encuentra convenientemente ubicado y comunicado, a través de la Carretera Nacional No. 15, a la altura del km 451.5 (o km 138.5 desde Morelia), por una desviación de 600 metros. Se encuentra a 10 minutos de Zamora, 20 min., de la nueva autopista México-Guadalajara, a dos horas de Morelia, y dos y media de Guadalajara; a una hora de Uruapan, y hora y media de Los Reyes. En sus inmediaciones hay servicio de hotel (***) , comercio y mercado en Tangancicuaro y todos los servicios turísticos en la cercana ciudad de Zamora.

Ya lo dijo musicalmente el noble bohemio Javier Andrade Pérez...:

Camécuaro, rinconcito de amores,
lago hermoso a colores
que engrandeces a Michoacán..."...Camécuaro se
llama este tesoro,
que guardan ahuehuetes corpulentos,
en cuyas frondas de esmeralda y oro
prenden suspiros de pasión los vientos..."

Ignacio Galván Quiroz.

"La princesa lloró tanto, tanto,
que en Camécuaro, nombre de llanto,
formó un lago de tanto llorar..."

Sarita Malfavaund.

"...la esplendorosa liturgia de la leyenda,
florece permanentemente en el azul corazón de
Camécuaro..." :

Arturo Rodríguez Zetina.



"...Descuelga el heno sus flotantes rizos
por entre las ruidosas enramadas,
cual si las ninfas para darle hechizos,
destejieran sus trenzas perfumadas..."

Primitiva Quiroz de Echevarrieta.

"...remanso de dioses, remanso de reyes,
oasis de ensueño y de milagrería..."

Rogelio Fernández Magaña.

"...el sol por ti con más candor se acuna
y no busca en tus olas la querella
porque en ti es barca plácida y moruna..."

Francisco Elizalde García.

"...sabinos centenarios..., sombras vegetales de las
princesas y príncipes tarascos que aún parecen
musitar su amor..." :

Arturo Rodríguez Zetina.

"...el lirio azul en el confín distante,
esmaltando las aguas espaciosas,
se antoja a la ilusión jardín flotante,
donde a deleitarse van ninfas hermosas..."

Ignacio Galván Quiroz.

"...tus altos ahuehuetes milenarios
se inclinan como ascetas solitarios,
al borde de tu límpido cristal..."

Sarita Malfavaund.

Fotografía:

Zitro (*Jesús Ortiz Galván*)

© Zitro 2010





H. Ayuntamiento 2008-2011
©2010